

Mensaje de nuestro Padre Obispo ¡La caridad de Cristo nos urge!

(2Cor. 5,14)



Como sabemos, una parte de la población de San Gabriel, el pasado domingo 2 de junio fue afectada gravemente por el desbordamiento imprevisto del río que atraviesa esta comunidad.

Al trasladarme para estar cerca de las personas afectadas y conocer de primera mano la situación pude constatar el dolor y el sufrimiento de las familias que perdieron algún ser querido y de aquellas que aún buscan a los desaparecidos. Por todos ellos elevemos juntos nuestra oración pidiendo consuelo y fortaleza en su dolor.

Hay alrededor de mil casas con daños en el mobiliario o en la estructura material. La avalancha de lodo, piedras y troncos de árboles inundó una gran parte de casas arrasando con lo que había en el interior. Esto deja una gran cantidad de hermanos y hermanas damnificados ante los cuales, la caridad de Cristo nos reclama solidaridad.

Constaté y valoré la colaboración de los mismos afectados y de las comunidades cercanas, junto con organismos civiles y oficiales coordinados por las autoridades correspondientes. Pero la tarea de reconstrucción va más allá de este momento de emergencia.

Por este motivo **exhorto a toda la Comunidad Diocesana a dar apoyo solidario para la rehabilitación** de los afectados por esta tragedia, particularmente de los más pobres.

Pido pues a todas las parroquias de la Diócesis que los próximos domingos de junio se organice una colecta especial para este fin.

Ante estos hechos dolorosos algunos se preguntan si es castigo de Dios por nuestras malas acciones. No es así. Dios no está esperando tomar venganza. Él nos ofrece un camino de vida. Sin embargo parece que nosotros hemos escogido el camino de la muerte. La tala clandestina e ilegal de árboles que deja cerros pelones; los incendios irresponsables o criminales que nos dejan sin bosques; la contaminación de los mantos subterráneos por agentes químicos y la basura que ha destruido la vida de arroyos y ríos.

Somos responsables del cambio climático, del daño y de sus consecuencias. Todos debemos asumir nuestra responsabilidad de cuidar nuestra Madre tierra. [...] Dios nos pide un cambio. Nadie es propietario absoluto de la creación de Dios para destruirla. Toca a las autoridades hacer valer las leyes en este campo para que nadie busque sólo su ventaja personal, pasando por encima del bien común.

Que el Espíritu de Dios ilumine, fortalezca y unifique nuestras acciones para vivir conforme al proyecto de vida que el Padre nos ofrece en su hijo Jesucristo. Que la Santísima Virgen y Señor San José intercedan por nosotros.

Mi afecto y mi bendición.

+ Oscar A. Campos Contreras
Obispo de Ciudad Guzmán.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

La Santísima Trinidad



Año 19

Número 924

16 de junio, 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

Dios, modelo de comunidad

Hoy celebramos a la Santísima Trinidad. Es la fiesta de Dios como Familia, como Comunidad, como Comunión.

El texto de san Juan nos da testimonio de la comunión que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Jesús nos invita, desde su experiencia de Dios, a relacionarnos de manera confiada con su Padre, a seguir con fidelidad su proyecto del Reino y a dejarnos guiar e impulsar por la fuerza del Espíritu Santo.

Jesús nos enseña a abrir nuestro corazón al amor de Dios. Y esto exige vivir como hijos de un Dios cercano a quien podemos llamarle Padre. Un Padre que es bondad y misericordia, que nos comprende, nos quiere y nos perdona.

Jesús confirma que su Padre Dios tiene en su corazón el sueño de construir con todos sus hijos e hijas un mundo más fraterno, más justo y solidario. A este sueño, Jesús lo llama: Reino de Dios e invita a hacer vida este proyecto, empezando por los más pobres y necesitados.

Jesús nos llama a vivir como hijos y hermanos; a formar una familia que sea signo del amor de Dios y fermento de un mundo donde todos tengamos el pan de cada día, luchemos por una vida digna y aprendamos a compartir lo que somos y tenemos para que a nadie le falte techo, trabajo y tierra.

Para vivir este proyecto de vida y salvación es necesario abrimos al Espíritu Santo que es el viento y el fuego que anima y enciende a quienes deciden ser seguidores de Jesús y testigos del amor de Dios Padre. Dios es familia y comunidad de amor. Su amor nos desafía a hacer de nuestras familias y comunidades reflejos de su comunión con gestos y acciones concretas de encuentro, diálogo, perdón y ayuda solidaria.

No es levantafalsos

¡EL ESPÍRITU SANTO DIRÁ
LO QUE HAYA OÍDO DEL PADRE...!
¡NO ES LEVANTAFALSOS,
COMO MUCHAS GENTES...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 8)

**R/. ¡Qué admirable,
Señor, es tu poder!**

**Cuando contemplo el cielo,
obra de tus manos,
la luna y las estrellas,
que has creado,
me pregunto: ¿Qué es el
hombre para que de él te
acuerdes, ese pobre ser
humano, para que de él
te preocupes? R/.**

**Sin embargo, lo hiciste
un poquito inferior a los
ángeles, lo coronaste de
gloria y dignidad; le diste
el mando sobre las obras
de tus manos y todo lo
sometiste bajo sus pies. R/.**

**Pusiste a su servicio los
rebaños y las manadas,
todos los animales salvajes,
las aves del cielo
y los peces del mar,
que recorren los caminos
de las aguas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Apoc. 1, 8)

R/. Aleluya, Aleluya

**Gloria al Padre y al Hijo y al
Espíritu Santo. Al Dios que
es, que era y que vendrá.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Proverbios

(8, 22-31)

Esto dice la sabiduría de Dios: “El Señor me poseía desde el principio, antes que sus obras más antiguas. Quedé establecida desde la eternidad, desde el principio, antes de que la tierra existiera.

Antes de que existieran los abismos y antes de que brotaran los manantiales de las aguas, fui concebida. Antes de que las montañas y las colinas quedaran asentadas, nací yo. Cuando aún no había hecho el Señor la tierra ni los campos, ni el primer polvo del universo, cuando él afianzaba los cielos, ahí estaba yo.

Cuando ceñía con el horizonte la faz del abismo, cuando colgaba las nubes en lo alto, cuando hacía brotar las fuentes del océano, cuando fijó al mar sus límites y mandó a las aguas que no los traspasaran, cuando establecía los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él como arquitecto de sus obras, yo era su encanto cotidiano; todo el tiempo me recreaba en su presencia, jugando con el orbe de la tierra y mis delicias eran estar con los hijos de los hombres”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(5, 1-5)

Hermanos: Ya que hemos sido justificados por la fe, mantengámonos en paz con Dios, por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido, con la fe, la entrada al mundo de la gracia, en el cual nos encontramos; por él, podemos gloriarnos de tener la esperanza de participar en la gloria de Dios.

Más aún, nos gloriamos hasta de los sufrimientos, pues sabemos que el sufrimiento engendra la paciencia, la paciencia engendra la virtud sólida, la virtud sólida engendra la esperanza, y la esperanza no defrauda, porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según San Juan

(16, 12-15)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Señor, sé poco de tí

**Señor sé poco de tí, Tú lo
sabes. Poco de tu intimidad,
poco de tus reacciones,
poco de tus amores,
poco de tu misterio
insondable.**

**Señor sé poco de tí,
y mis sabios saberes ya no
sirven para desnudarte,
retenerte y comprenderte.**

**Ahora el confundido soy yo.
Cada día eres nuevo para mí.
Las imágenes que me fabriqué
y el rostro que te asigné no
me sirven para amarte.**

**Para amarte día a día,
no pondré trabas a tu osadía
y me dejaré inundar de tus
fuentes de vida.**

**Como Padre y Madre,
mantén vivas nuestras vidas.
Como Hijo, danos la
fraternidad perdida.
Como Espíritu envíanos tu
fuerza y enciéndonos de tu
fuego para ser tus testigos.**

**Señor sé poco de tí,
Tú lo sabes.
Pero abrázame con tu amor.**